

# **El comunicador silencioso**

## **Aproximación a la investigación en las escuelas de comunicación en Bolivia**

**Carlos A. Camacho Azurduy**<sup>1</sup>

La investigación científica en las escuelas de comunicación, sin exagerar, está en crisis. Este proceso depende de un sistema de factores, entrelazados e interdependientes, que se condicionan mutuamente. Entre estos destaca la concepción funcional e instrumental de la comunicación que se enseña y aprende en estas escuelas, la poca visión que se tiene sobre el rol y el aporte de los comunicadores en la construcción social de la realidad. En consecuencia, las escuelas no brindan conocimiento científico para la discusión y elaboración de propuestas a los problemas estructurales de carácter social, político y cultural, que viven nuestras sociedades de principios de siglo. Debido a esta situación, los comunicadores, además de ser menospreciados en nuestra identidad y ejercicio profesional, permanecemos silenciosos, ni siquiera vigilantes, ante un desarrollo que parece avanzar, o retroceder, sin nosotros.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social (UCB) y Magíster en Comunicación y Desarrollo, con mención en Planificación y Gestión Estratégica (UASB). Diplomado en Educación Superior (Universidad de Pinar del Río, Cuba), Comunicación para el Desarrollo Sostenible (UASB) y en Metodología de la Investigación y Comunicación Científica y Académica (UNESCO). Candidato al doctorado de "Comunicación, Ética y Derecho a la Información" de las universidades Complutense de Madrid (UCM) y Diego Portales (UDP), de Santiago de Chile. Tutor y tribunal de tesis. Docente universitario a nivel de pre y post grado. Consultor en programas y proyectos, públicos y privados, de planificación estratégica de comunicación para el desarrollo. Web site: [www.geocities.com/carcam2000](http://www.geocities.com/carcam2000) E-mail: [carcam@ceibo.entelnet.bo](mailto:carcam@ceibo.entelnet.bo). Reside en La Paz, Bolivia.

¿Los investigadores de la comunicación nos estamos haciendo cargo de lo que está significando la desfiguración y el emborronamiento de las izquierdas, del intelectual, de un pensamiento capaz de empujar los cambios que necesita nuestra sociedad?  
Jesús Martín-Barbero (1999)

Parte de la consideración de que el desarrollo de la investigación en las escuelas de comunicación de pregrado en Bolivia y en América Latina, depende de un sistema de factores, entrelazados e interdependientes, que se condicionan mutuamente. Uno de ellos es el *perfil profesional híbrido* que estamos formando para “hacer” comunicación, a medias, en un mercado laboral mass-mediático saturado, en el cual los profesionales se insertan en condiciones de desventaja. Lentamente algunas escuelas se internan por los escarpados caminos de la formación de comunicadores para el desarrollo, sin saber muy bien acerca de la modalidad adecuada y el impacto de su acción pedagógica.

De manera complementaria, la profesora Maria Immacolata Vassallo de Lopes<sup>2</sup>, de la Universidad de São Paulo, plantea otros factores que orientan la presente reflexión, entre los cuales destaco el modelo pedagógico y de formación cultivado en estas escuelas, y la concepción de comunicación que se estructura como parte de éste.

Asumo esta reflexión a manera de autocrítica, sin ánimo de generalizar, desde la realidad que percibí cuando estuve a cargo del Programa de Fortalecimiento Institucional de la Fundación para la Investigación Estratégica en Bolivia<sup>3</sup> (PIEB) y mi trabajo cotidiano como profesor de metodología de investigación, seminario de tesis y proyecto de grado en universidades privadas y públicas, especialmente.

El presente ensayo coloca en debate la capacidad de las escuelas de comunicación para comprender y apropiarse de la centralidad de los procesos y mecanismos de comunicación

<sup>2</sup> “A pesquisa nas escolas de Comunicação”, *Intercom. Revista Brasileira de Comunicação*, Vol. XVIII, N°2, Julio-Diciembre 1995, São Paulo, pp. 54-67.

<sup>3</sup> Sobre el trabajo de esta institución que apoya la generación de conocimiento científico para el diseño y ejecución de políticas públicas y estrategias de desarrollo local y nacional, se puede consultar [www.pieb.org](http://www.pieb.org).

en esta sociedad global de la información, y, por consiguiente, asumir responsablemente y con propuestas educativas innovadoras las transformaciones que se están produciendo en las culturas profesionales del comunicador. En esta dirección, Vassallo recuerda la necesidad de elaborar, más allá de la vieja dicotomía entre teoría y práctica, un modelo de formación que consolide y legitime, académica y socialmente, la comunicación como campo de estudio y oficio, sin perder el sentido cultural y político que le es inherente.

### **¿Qué es ser comunicador/a hoy?**

Cuando alguna persona nos consulta acerca de la carrera que estamos estudiando o que ejercemos profesionalmente, nosotros respondemos “comunicación social”. Inmediatamente afirman: “ah, tú eres periodista” o “quieres ser conductor de radio o de televisión”. A muchos de nosotros nos pasa frecuentemente. Esto se debe a que el imaginario social en nuestros países está fuertemente influenciado por una tradición periodística que fue punto de partida, la cultura masiva que nos “inunda” de mensajes e imágenes a través de los medios y, recientemente, las “nuevas” tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Estos aspectos han configurado miradas reductoras e insuficientes en torno a la *identidad del comunicador*.<sup>4</sup>

Este imaginario no está desligado de lo que precisamente se enseña en el terreno académico, marcado por la concepción del comunicador como trabajador de los medios o, en algunos casos, el analista de estos y los fenómenos directamente relacionados como, por ejemplo, las relaciones públicas: recortar las noticias publicadas en el diario de la mañana que se refieren a la institución o uno de sus representantes.

No tenemos o, más bien, no brindamos a los estudiantes los saberes, herramientas y técnicas apropiadas que les permitan reconocer lo comunicacional como un asunto de procesos, de redes y de seres humanos, campo fundamental en la construcción de las

---

<sup>4</sup> Cfr. Washington Uranga, Gastón Fémina y Hernán Díaz, “Acerca de la práctica social de los comunicadores. Consideraciones teóricas, metodológicas y políticas. Una mirada sobre comunicación y salud”, ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Comunicación y Salud, La Paz, 28 al 30 de octubre de 2002.

relaciones entre estos y sus colectivos. Por otro lado, a muchos nos ha pasado que cuando iniciamos los primeros años en la Carrera se nos da por creer que “todo es comunicación”, que somos “bomberos” que por sí mismos apagamos los incendios (resolver los problema de fondo de la sociedad), sin apreciar la interacción con otras disciplinas y los condicionamientos determinantes que éstas abordan, como la economía y la política.

He percibido de cerca que en el ámbito laboral se pone en tela de juicio y, muchas veces mediante aseveraciones de menosprecio, la comunicación en el sentido real de su condición científica y profesional. Lo propio sucede en el momento de considerar al comunicador como un *científico social*, con posibilidad real de, simultáneamente, reconocer, interpretar y entender científicamente —como objeto de estudio—, e intervenir y transformar creativamente —como campo de acción— las relaciones y las prácticas sociales de los sujetos que configuran fenómenos comunicacionales y culturales.

La comunicación y los comunicadores seguimos siendo, y discúlpenme por la afirmación tajante y sin titubeos: “la última rueda del coche o, más bien, la llanta de repuesto, aún sin uso, de uno que pretende encaminarse hacia el desarrollo”. No podemos negar, que nosotros (los/as comunicadores/as) ponemos de manifiesto, en estos espacios académicos, la complejidad innata de nuestra práctica. Por ello me cuestiono ahora con ustedes: ¿Cuál es el sentido ético, social y práctico de la acción del comunicador contemporáneo, en una realidad tan compleja, dinámica y abigarrada como la boliviana y latinoamericana, que parece avanzar sin los cientos de egresados y titulados de las diferentes carreras de comunicación social? ¿Qué tipo de labor profesional, en el mejor de los casos, están ejerciendo estos colegas?

El tejido y las prácticas sociales cotidianas entre los sujetos están atravesados por la necesidad básica de relacionarse y, por ende, por múltiples y asimétricas situaciones, operaciones y procesos comunicacionales de intercambio y construcción de sentido, de creación y recreación de significados, mutuos compromisos y satisfacciones, y modos de reconocimiento y vinculación —que en definitiva constituyen la trama cultural—, que

generan relaciones que los constituyen individual y colectivamente (socialización) como sujetos y actores sociales en la construcción de la realidad.<sup>5</sup>

Precisamente la interlocución con estos sujetos y sus prácticas, donde también intervienen los medios y las TICs como una variable más, constituyen el ámbito de acción donde (re)definimos nuestra propia condición de comunicador/a. Tal como menciona Washington Uranga *et.al.*<sup>6</sup>, “El comunicador es siempre un sujeto situado en un espacio, en un tiempo y un sistema de relaciones, que configura allí el sentido de su práctica científica y profesional.”

De acuerdo con lo mencionado anteriormente y a partir de la revisión de los programas de comunicación de distintas escuelas de comunicación en el país, me queda la duda, de *qué tipo de comunicador estamos formando*, en respuesta y en directa relación a cuáles demandas del ámbito empresarial, estatal y social: ¿“Un comunicador integral que una la teoría con la práctica. Un comunicador veraz, crítico y analítico, que lea la realidad y que aporte para transformarla. (...) Un comunicador pedagógico y un cientista social que utilice con eficiencia el método científico y que esté capacitado para crear conocimiento”<sup>7</sup>? Dejemos que sea nuestra propia experiencia, como docentes o estudiantes, la que responda a estas interrogantes.

### **Modelos pedagógicos y modelos de formación en comunicación**

Más allá de las buenas intenciones, destacables desde todo punto de vista, los modelos pedagógicos que están en la base del estudio y enseñanza del campo de la comunicación, derivan de la vinculación con determinados intereses hegemónicos económicos y políticos, condicionados por la intuición que se tiene de las posibles demandas del *mercado laboral*

---

<sup>5</sup> Cfr. la definición de comunicación como una relación de Rosa María Alfaro Moreno, en *Una comunicación para otro desarrollo. Para el diálogo entre el norte y el sur*, 1ª ed., Lima, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 1993, pp.23-26.

<sup>6</sup> Uranga *et.al.*, op.cit., p. 1.

<sup>7</sup> Sólo por citar un caso, se utilizó el Programa Académico de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1998, pp. 20-21.

*mass-mediático de carácter empresarial* —esto es, para que quede bien claro, con fines de lucro concretamente. Asimismo, impregnan una visión y perspectiva instrumental, desde la concepción administrativa (búsqueda de efectos), a las prácticas de los profesionales de comunicación

Para comprobar esta situación, tenemos que constatar y explicitar la concepción de comunicación adoptada que orienta la formación educativa del comunicador y que da sentido al conjunto de la enseñanza en el currículo de las carreras. Ello permitirá detectar la cantidad de saberes y habilidades que se pretenden lograr en los estudiantes, para que se incorporen satisfactoria y competitivamente al saturado mercado mass-mediático. Esta perspectiva “mídiacentrada”, como la llama Vassallo, se manifiesta en cinco *modelos o concepciones de comunicación* que históricamente vienen orientando la formación de los comunicadores<sup>8</sup>:

- a) *Modelo difusionista*.- Asentado en la acción de los emisores empeñados en la difusión de información para públicos debidamente segmentados y en la ampliación del público consumidor, cada vez más, distribuido globalmente.
- b) *Modelo sistémico*.- Que divide de manera funcional, natural y no conflictiva a los emisores de los receptores, a los productores de los consumidores.
- c) *Modelo ideológico*.- La exacerbada politización de algunas carreras conduce a la comunicación a girar alrededor de la cuestión ideológica como germen de la revolución y mecanismo de toma del poder y liberación de la dominación.
- d) *Modelo informacional*.- Amplía la concepción sistémica al afirmar que comunicar es hacer circular un mensaje, con un mínimo de ruido y un máximo de rentabilidad.
- e) *Modelo cultural*.- De construcción más reciente, afirma la naturaleza “negociada” de la comunicación. Sostiene que en los procesos de comunicación ocurren apropiaciones e invenciones, esto es, la activación de competencias culturales de los

---

<sup>8</sup> Vassallo, op.cit., pp.56-57.

receptores y el reconocimiento de encuentros/conflictos consigo mismo/con el otro: recreación permanente de la identidad.<sup>9</sup>

Además, la profesora e investigadora brasilera añade que se debe tomar en cuenta el *tipo de relación que en cada escuela se mantiene con la concepción dominante de comunicación*, la misma que pueden ser de tres tipos: a) de dependencia (actitud de eclecticismo, pragmatismo o sumisión), b) de apropiación (actitud activa propia de usos, adaptaciones y relecturas, en función de especificidades de procesos y situaciones en contextos históricos determinados) o, c) de invención: actitud de desafío teórico y académico, tanto curricular como pedagógico, para la construcción transdisciplinar de categorías originales que permitan pensar la relación comunicación-cultura y abordar “nuevos” objetos de estudio como las mediaciones, la hibridación, desterritorialización y otros.

Cada escuela legitima en la práctica estos modelos educativos a través de sus procesos de enseñanza-aprendizaje, movilizando un conjunto de expectativas, valores y representaciones que los estudiantes proyectan sobre su cultura profesional. En la mayoría de los casos, a partir del modelo pedagógico impulsado desde la carrera, construyen una *ideología profesional comunicacional* como empresario/administrador y, en muy pocos, como creador/innovador, promotor del desarrollo o, incluso, investigador. Los escasos seguidores de la segunda y tercera perciben el surgimiento de un mercado, aún incipiente, con escasas posibilidades laborales y bajos salarios, especialmente en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Estas últimas y sus agencias internacionales de cooperación, aún no asignan a la comunicación la jerarquía que se merece; sin embargo, las que la están trabajando desde la perspectiva de la planificación estratégica, ya perciben sus potencialidades en función del cumplimiento de sus objetivos institucionales.

---

<sup>9</sup> En este modelo se inscribe la definición de Uranga *et.al.*, op.cit., cuando sostienen que comunicación es “todo proceso social de producción de formas simbólicas, considerando tales procesos como fase constitutiva del ser práctico del hombre y del conocimiento práctico que supone este modo de ser. En otras palabras: la comunicación es parte constitutiva, es inseparable del proceso social, perspectiva que nos habilita para reconocer que toda práctica social puede ser entendida y leída también desde la comunicación de manera complementaria con otros saberes. Para decir además, que las prácticas sociales se constituyen además desde la comunicación” (p.7).

Ni qué decir de los “bichos raros” que se quieren dedicar a la investigación. Para ellos, definitivamente, no existen espacios de ejercicio laboral ni formación especializada. No hay universidad a nivel de grado que haya asumido el desafío de poner entre sus menciones de graduación a la *investigación científica de la comunicación*. Por ello, la docencia universitaria es una formación netamente empírica, interpretada como un hobby (“mal pagado”); y, la investigación, como un “sueño” largamente anhelado.

### **La investigación: espacio de articulación entre teoría y práctica**

Sin ánimo de dramatizar o desmerecer el quehacer investigativo de algunas carreras, quiero comentarles lo siguiente. El otro día escuché atentamente una declaración efusiva de un dirigente estudiantil que exigía en nombre de sus representados: “¡Basta de tanta teoría que no sirve para nada, necesitamos práctica que nos ayude a encontrar trabajo!”. “¿Para qué sirve todo lo que aprendemos en la ‘U’?”, se cuestionó otro estudiante frustrado. Estas demandas y cuestionamientos nacen de la desesperación de invertir o malgastar cinco años de su vida, y apostar a su futuro, en un proceso de formación que, a manera de burbuja de cristal, se halla totalmente desconectado de la realidad o, más bien, del mercado (como sostendría cualquier tecnócrata neoliberal).

Por otro lado, se constata que las materias del área teórica y del área técnica de las escuelas de comunicación están reñidas con procesos de investigación científica. No se halla presente la urgente necesidad de buscar conexión entre *teoría-investigación-enseñanza*. A diferencia de otras disciplinas, no contamos con institutos o centros de investigación académica y, mucho menos, con espacios de formación profesional y ejercicio laboral para *docentes-investigadores* con dedicación exclusiva y a tiempo completo.

Esas y otras situaciones muestran que hay una profunda confusión en el *rol teoría-práctica* y un desconocimiento del aporte de la comunicación a la construcción social y el desarrollo. Al respecto, el comunicólogo boliviano Erick Torrico Villanueva, sustenta en términos gruesos, y con las obvias excepciones, que “las tesis [en comunicación] reflejan



una falta de conocimiento y manejo de teorías que contextualicen los asuntos y problemas y les den consistencia”<sup>10</sup>.

No se divisa a la comunicación como un proceso que coadyuva en la visualización de los sujetos individuales y colectivos (trabajar sus demandas, necesidades y expectativas), construye y consolida relaciones estratégicas potenciando el diálogo y el debate entre estos, propicia y estimula para que trabajen propuestas desde sus propias lógicas, sensibiliza sobre el pasado-presente y motiva sobre el futuro deseado, generando intereses comunes y voluntades públicas (“escuela de opinión”), entre otros aspectos<sup>11</sup>.

La comprensión del escenario múltiple en el que se desarrolla esta acción y el sentido ético, social y práctico de la intervención del comunicador se debería sustentar, desde situaciones históricas particulares, en los conocimientos teóricos y las destrezas técnicas acumulados y condicionadas durante su formación profesional, en estrecha vinculación con habilidades investigativas, que son expresión de los anteriores. Consideramos con Vassallo<sup>12</sup> que la naturaleza de la investigación depende del sentido que la formación teórica adquiere para el profesional de la comunicación. La *interacción e interdependencia entre teoría-técnica-investigación* configura, entonces, el pilar en el que se sustenta la formación y ejercicio de la cultura profesional comunicacional.

La investigación cumple —o, en la línea autocrítica, debiera cumplir— el cometido de plataforma que facilite la travesía del comunicador-ejecutor al *comunicador-investigador, creador e innovador*, que concibe y actúa en (el) proceso, transformando tanto su entorno como a sí mismo. Está consciente que la problematización de los fenómenos/hechos comunicacionales se estructura sobre la base de presupuestos teóricos que son la fuente de

---

<sup>10</sup> “La formación universitaria para la investigación de la comunicación en Bolivia”, en AA.VV., *Memoria Académica. I Encuentro Nacional – Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación (Cochabamba, Bolivia, 4-6 de noviembre de 1999)*, La Paz, CIBEC-ABOIC, 2000, p. 42.

<sup>11</sup> Cfr. Rosa María Alfaro, op.cit.

<sup>12</sup> Vassallo de Lopes, op.cit., p.54.

aplicación y renovación (recreación) de las técnicas, y de la habilitación, condicionamiento y reconocimiento de las prácticas profesionales.

En esta línea plantean Uranga *et.al.* una comprensión cabal de la teoría, que más que un sistema de interpretaciones que antecede la práctica e “ilumina” la realidad, es un recurso que nos permite analizar e interpretarla —mediante procesos investigativos sistemáticos— haciéndola inteligible para, luego, orientar las acciones. Por ello, la teoría es una reflexión en y desde la práctica, vale decir, “la sistematización de nuestros propios aprendizajes y como la organización de las conclusiones de otros aplicadas a nuestras necesidades y preguntas.”<sup>13</sup>

Los programas académicos tienen que comenzar a estructurar, paulatinamente, a partir del conocimiento más reciente (avances teóricos) que se vaya generando a través de la investigación comunicacional en el país de relevancia social —que los problemas abordados estén relacionados con las necesidades colectivas de comunicación y de cultura—, sea didáctica (inserta en el proceso de aprendizaje) o práctica. Ahí, hay que incluir, además, la abstracción sobre la práctica profesional y una adecuada comprensión de las dinámicas y lógicas de funcionamiento del mercado laboral en el ámbito estatal, privado y social.

Lamentablemente, por la falta de vínculos con la sociedad en función de la formulación de un proyecto nacional, la universidad, como estructura académica en su conjunto, y las escuelas de comunicación, en particular, mantiene un *silencio* bastante preocupante sobre los problemas estructurales que afectan el país. Tal como lo manifiesta Róger Carvajal,<sup>14</sup> responsable del proyecto de Servicios de Laboratorios y Diagnósticos en Salud (SELADIS) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), no hay la consecución de “acreditación social” en la estructura universitaria: los temas que requieren profundos análisis técnico-científicos y políticos no han sido objeto de manejo y posicionamiento por parte del sistema

---

<sup>13</sup> Uranga *et.al.*, *op.cit.*, p.5.

<sup>14</sup> “La universidad silenciosa”, *La Prensa*, suplemento Domingo, N° 256, 25 de enero de 2004, p.10.

universitario boliviano que hasta hace poco se ocupaba de su tarea natural, convirtiéndose en un referente obligado de consulta para la toma de decisiones y la construcción del futuro del Estado y la sociedad civil.

Asimismo, no existen criterios y propuestas institucionales en el ambiente académico para la solución de los grandes problemas que nos aquejan. No hay señales de que esta instancia se convierta, en el mediano plazo, en un mecanismo para proponer debate público y asumir su responsabilidad como canal de conducción de los cuestionamientos e inquietudes de los movimientos sociales. En síntesis, no hay *producción de conocimiento científico transdisciplinario del entorno físico y social* que valide los saberes locales y oriente la transformación del Estado. ¿Y qué tenemos que decir los silentes comunicadores al respecto?

Esta situación no hace más que confirmar el estrepitoso fracaso con el cual son concebidas y ejecutadas las políticas públicas. “La realidad no se conoce por aproximaciones espasmódicas, sino por indagaciones sistemáticas con el suficiente rigor metodológico.”<sup>15</sup>

### **Condiciones institucionales precarias de investigación**

Hasta hace algunos años atrás la mayor parte de las carreras de comunicación en Bolivia formaban comunicadores con *visión generalista* (modelo humanista de enseñanza identificado con la formación integral), incluso algunas estatales lo siguen haciendo. Hoy en día, la educación superior de carácter privado oferta —como una adecuada estrategia de mercadeo y posicionamiento— un área troncal de materias comunes y la posibilidad de elegir, al cabo de un determinado tiempo, una determinada especialización de saberes y habilidades instrumentales (modelo técnico).

En cualquiera de los casos, el *área metodológica* —enfocada hacia el uso aislado e instrumental de determinadas técnicas investigativas cuali y/o cuantitativas— está

---

<sup>15</sup> *Ibíd.*

desarticulada de otras de carácter teórico y técnico. Inclusive, al interior de aquélla no hay ningún tipo de coordinación entre los planes académicos de trabajo de los profesores. Las materias del *área de metodología* se trabajan a manera de compartimentos estancos, tanto en la enseñanza como en el aprendizaje.

Los estudiantes que llegan en los últimos cursos a los seminarios o talleres —que, por otro lado, no cumplen su naturaleza como tales— donde tienen que elaborar sus perfiles de tesis y proyecto de grado, tienen una profunda confusión en cuestiones básicas como, por ejemplo, la diferencia entre una y otra. Su formación metodológica ha sido, paradójicamente, teórica. No hay equipamiento técnico de última generación, ni laboratorios o talleres acondicionados para una verdadera práctica.

Inclusive las escuelas de carácter más instrumental, brindan a los estudiantes la oportunidad de estructurar y ejecutar técnicas de investigación, por ejemplo una encuesta, sin la posibilidad de estructurar un aparato metodológico —con apoyo de la estadística, la lógica, epistemología, etc.—, que permita diseñar, aplicar e interpretar los instrumentos en un contexto complejo y dinámico. En las otras escuelas, la escasa capacidad de aplicabilidad, con seguimiento y orientación más o menos constante, no permite la aprehensión de estas técnicas.

Ninguna institución académica ha pensado en la posibilidad de incluir en su concepción curricular asignaturas referidas al problema de la producción del conocimiento científico y la lógica de la investigación social, u otras más específicas como estudios de opinión, de mercado, de audiencias, o técnicas documentales o de entrevistas, por ejemplo.

Al fin de cuentas, el prejuicio generalizado es que solamente deben “aprender a investigar” (léase, aplicar técnicas), los que decidan optar libremente por la modalidad de titulación de tesis de grado. Para la gran mayoría, se abren alternativas como trabajo dirigido, proyecto y examen de grado, sin descartar la posibilidad de titulación por excelencia académica. Los/as “valientes” que se animan a emprender la tesis llegan a esta instancia con escasas

habilidades y destrezas investigativas que, sumadas a las del docente a cargo y/o a las del tutor, producen, en buena parte de los casos, investigaciones de poca o nula utilidad en cuanto a la generación de nuevos conocimientos.

Respecto a las tesis que aportan teórica y/o metodológicamente al campo de la comunicación, se quedan “durmiendo” en estantes de la biblioteca de la facultad — generalmente desactualizada y sin suscripción a ningún tipo de publicación periódica actualizada en materia investigativa (por ejemplo, revistas científicas)— para consulta de escasos interesados.

La Universidad no tiene políticas institucionales de fomento, divulgación y debate público de estos trabajos. La investigación en las escuelas de comunicación no es una prioridad sentida a la que haya que destinarle suficientes recursos (humanos, financieros y técnicos). Si no fuera por la iniciativa del directorio de la *Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación* (ABOIC), jamás habríamos podido asistir a un espacio académico como éste. Entre los estudiantes es, más bien, una iniciativa de unos cuantos intrépidos que deciden asumir una “aventura” que no saben muy bien cómo iniciar ni a dónde los conducirá.

Más bien, por el contrario, numerosas universidades privadas aumentan la cantidad de créditos a los seminarios y talleres de tesis porque se han dado cuenta que les resulta un negocio rentable: meses que se convierten en años que los estudiantes tienen que aportar, supuestamente al profesor tutor, para el “acompañamiento” en la realización de la misma. Por su parte, en las universidades públicas, la tutoría de tesis es una obligación moral que muy pocos se animan a asumir, determinando sus propias tarifas para ello; o, en otros casos, se designa un tutor para que se haga cargo de un curso con más de medio centenar de postulantes.

Las escuelas de comunicación en Bolivia, tanto en pregrado como en postgrado, no generan investigación comunicacional más allá de las tesis, la gran mayoría de éstas con rasgos de

ensayo, que se producen cada vez en menor cantidad por la apertura de diferentes modalidades de titulación. Lo más preocupante es que éstas están desligadas de procesos de problematización que, en definitiva, las justifican y orientan.

### **Perfil profesional del comunicador del tercer milenio**

En el contexto social que vive el país, se plantea la urgente necesidad de formular un perfil especializado en la formación de los comunicadores sociales como personas íntegras, reflejo de una labor docente de alta calidad, con compromiso y responsabilidad social, ejercida con vocación y pasión.

Respecto al perfil especializado planteo la propuesta de que alguna universidad asuma el reto de formar *comunicadores para el desarrollo humano*. Para lograr esto se requiere calidad educativa, que se establece fundamentalmente a partir de la calidad del docente, entendida como el poder de cambio político y social.

Para ello, se precisa una urgente re-estructuración curricular sobre la base de la demanda social y de la estructura del mercado laboral. Esta debe brindar proyección profesional a los titulados y permitirles insertarse exitosamente —lo que supone capacidad analítica, crítica y propositiva— en el mundo del trabajo, además de poder proyectarse en el ejercicio de la docencia y la investigación científica y social.

Por lo tanto, de lo que se trata aquí es de combinar estratégicamente la formación del “nuevo” comunicador social con la búsqueda de cualificación docente, ligada a la construcción de una relación activa/cooperativa con el mercado laboral (pasantías), el Estado (incidencia en políticas públicas y estrategias de desarrollo), las organizaciones sociales (conocimiento y respuesta a sus demandas) y los gremios comunicacionales (integración protagónica) mediante actividades académicas y de extensión. Paralelamente, hay que pensar en la búsqueda de recursos, equipamiento informático e infraestructura para el cumplimiento del perfil propuesto.

A continuación propongo algunas ideas preliminares en torno a la formulación de mi opción política por el *perfil profesional del comunicador social del tercer milenio*, enfocado al desarrollo humano, especialmente de los sectores más vulnerables. Parto de la siguiente consideración: La formación integral del “nuevo” comunicador se asienta en un eje transversal, la investigación científica y social para el mejoramiento de la calidad de vida y, por lo tanto, el cambio social y político sustentado en tres acciones complementarias e interdependientes: teoría-investigación-acción-“nueva” teorización. Por ello se debe tender a:

- ✚ La currícula debe tener necesariamente un componente interdisciplinar con profundidad en la construcción de nuestra identidad disciplinaria desde la perspectiva de la *Escuela Latinoamericana de la Comunicación*, y otro componente actitudinal sobre la base de la formación de valores, actitudes (autocrítica, empatía, democracia) y ética. Todo ello debe tener el enfoque de la diversa realidad boliviana pluricultural y multilingüe.
- ✚ La “socialización” (difusión y comunicación) de los nuevos conocimientos producidos a la sociedad —especialmente a los sectores más vulnerables para la resolución de sus problemáticas más urgentes y la construcción de su propio desarrollo a mediano y largo plazo mediante la alfabetización científica— y a los sectores políticos que toman decisiones —para su influencia en la formulación y ejecución de políticas públicas y estrategias de desarrollo—, para que ésta se convierta en una tarea clave: *extensión universitaria*. Por lo tanto, el proceso de comunicación entre la Universidad y la sociedad se basa, especialmente, en el conocimiento científico y tecnológico.
- ✚ La formación de docentes-investigadores, que ejerzan el rol de líderes en la Universidad y en la sociedad para constituirse en constructores o actores de procesos de cambio. Estos deben construir, ejercer y transmitir un poder disciplinar (dominio del conocimiento, de un área temática) y un poder ético (credibilidad) que se reflejen en un poder carismático frente a la sociedad boliviana y la sociedad científico-comunicacional. El profesor-investigador traduce los nuevos

conocimientos producidos en la docencia mediante el ejercicio de una pedagogía crítica, analítica y propositiva, y frente a la sociedad por medio de una labor permanente de extensión tal como fue concebida anteriormente.

### **Objetivos pendientes, a manera de epílogo**

A manera de conclusión planteo algunos desafíos que debiéramos asumir los profesores para una adecuada conducción del proceso de investigación en las escuelas de comunicación, para que el comunicador sea capaz de planificar, orientar y ejecutar sistemática y planificadamente proyectos de investigación e intervención comunicacional, con el consiguiente dominio de los métodos y técnicas pertinentes a la naturaleza de cada problema abordado.

Por tanto, se pretende que el profesional en comunicación pueda concebir y administrar un procedimiento de trabajo, examinar las aportaciones y limitaciones de los modelos metodológicos y practicar las recomendaciones brindadas por el profesor en forma flexible, crítica e inventiva en función de sus objetivos investigativos.

Del mismo modo, el estudiante debe desarrollar competencias comunicativas para elaborar y transmitir de manera oral y escrita pensamiento científico social y comunicacionalmente relevante a la coyuntura que se vive en el país.

Veamos algunas de estas tareas urgentes:

- ✚ Acompañar y apoyar sistemáticamente la formación metodológica del comunicador para que sea capaz de concebir y poner en práctica de forma coherente una estrategia de intervención (proyecto de grado) o un plan global de investigación (perfil de tesis) que lo lleve a conocer, interpretar, explicar o intervenir en los fenómenos políticos con un máximo de autenticidad, coherencia, eficacia, comprensión y rigor metodológico.



- ✚ Despertar y estimular el sentido de observación acerca de los múltiples fenómenos comunicacionales del entorno social.
- ✚ Sensibilizar al comunicador para que asuma una actitud vital que se derive de la insaciable búsqueda de la verdad y de la permanente problematización de la realidad social, en busca de soluciones a problemáticas concretas.
- ✚ Tratar en orden lógico y sistemático los pasos necesarios para la formulación/estructuración de un proyecto de investigación o intervención, que consolide la coherencia del conjunto del procedimiento científico en las ciencias sociales, en general, y en el campo de la comunicación, en particular.
- ✚ Brindar las herramientas e instrumentos metodológicos pertinentes para facilitar el diseño de investigación.

El desafío está públicamente planteado, colegas y compañeros. Es imprescindible por parte de los comunicadores una profunda reflexión crítica, en un proceso orgánico y sin exclusiones, sobre nuestro rol en el contexto social y político incierto que se vive en América Latina.

### **Referencias bibliográficas**

ALFARO MORENO, ROSA MARÍA.

*Una comunicación para otro desarrollo. Para el diálogo entre el norte y el sur*, 1ª ed., Lima, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 1993, pp.131.

CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL.

*Programa Académico*, La Paz, Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), 1998, pp. 89.

CARVAJAL S., RÓGER.

“La universidad silenciosa”, *La Prensa*, suplemento Domingo, N° 256, 25 de enero de 2004, p.10.

TORRICO VILLANUEVA, ERICK.

“La formación universitaria para la investigación de la comunicación en Bolivia”, en AA.VV., *Memoria Académica. I Encuentro Nacional – Seminario Latinoamericano de Investigación de la Comunicación (Cochabamba, Bolivia, 4-6 de noviembre de 1999)*, La Paz, CIBEC-ABOIC, 2000, pp. 40-44.

URANGA, WASHINGTON, FÉMINA, GASTÓN Y DÍAZ, HERNÁN.

“Acerca de la práctica social de los comunicadores. Consideraciones teóricas, metodológicas y políticas. Una mirada sobre comunicación y salud”, ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Comunicación y Salud, La Paz, 28 al 30 de octubre de 2002, pp.20.

VASALLO DE LOPES, MARIA IMMACOLATA.

“A pesquisa nas esolas de Comunicação”, *Intercom. Revista Brasileira de Comunicação*, Vol. XVIII, Nº2, Julio-Diciembre 1995, São Paulo, pp.54-67.